

Mi tío Tomás dice que Chile ya no es igual. Esto no ha sido una transición sino una transaca, afirma molesto. Al final, Pinochet ganó y sigue a cargo.

Mi padre sostiene que este país es sólo para gente fuerte.

Como la vejez, le responde mi hermana Paula, que se separó por segunda vez.

Antes el país era más solidario, insiste mi tío.

Quizá, le dice Jonás, mi hermano estudiante de Arquitectura, pero ahora es más tolerante. Es mejor ser un tolerante egoísta que un solidario intolerante.

Me fijo en que Jonás ahora tiene los brazos tatuados. Y los ojos rojos y vidriosos.

Mi madre me sirve más ensalada de habas y les dice a todos que deberíamos pensar positivo.

Mateo, un primo, que trabaja en una trasnacional, me dice que pruebe el vino, que es de una viña aspiracional.

¿Cómo?

De una viña emergente, corrige. Son viñas nuevas. Es la gran moda, Santiago. Tienes que probar este Shyrah.

Mi hermana Amelia, que se va a casar virgen, pregunta si alguien desea ir con ella al Home Depot.

Home Store, le corrige, mi madre. Ahora se llama Home Store.